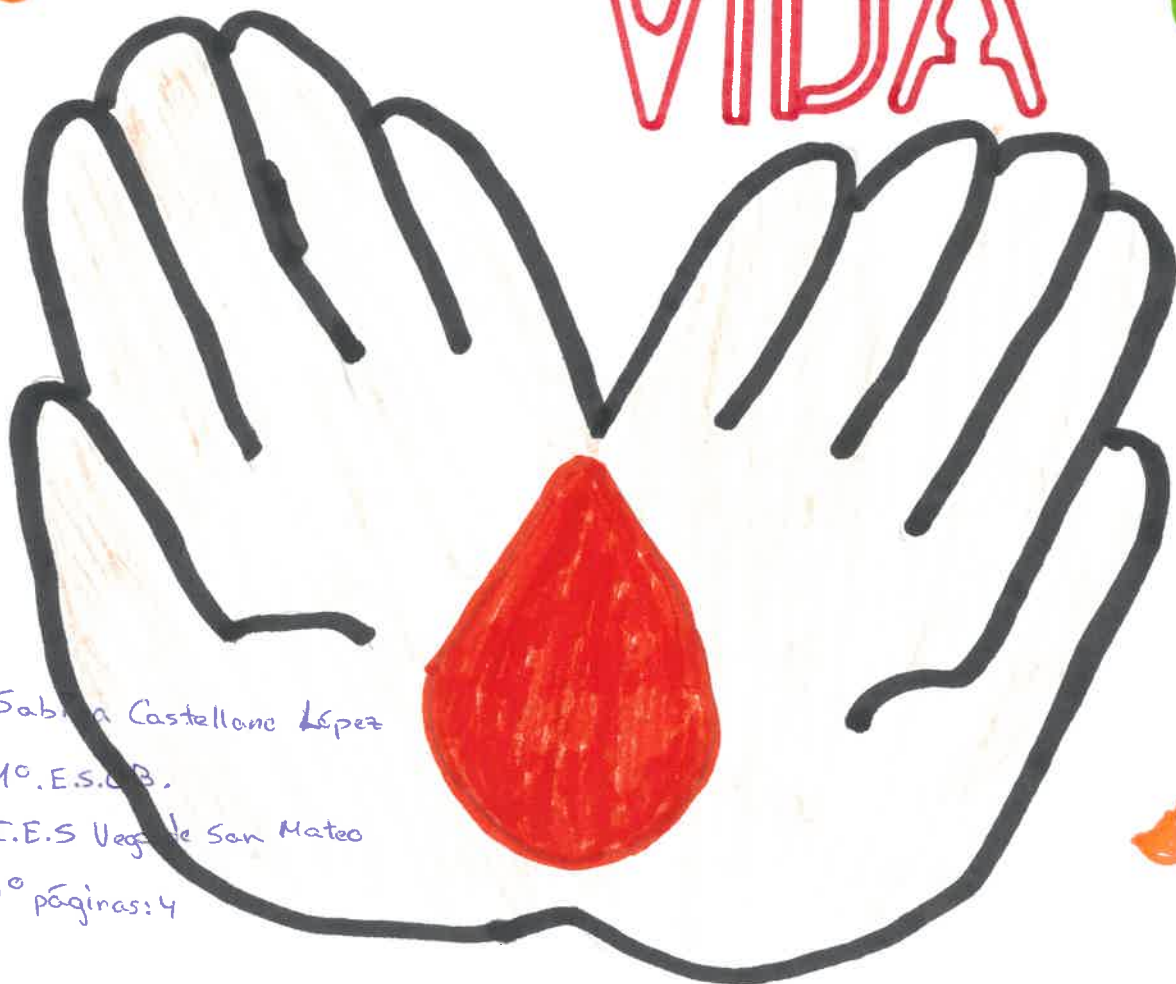


SAN MATEO

DONNA

VIDA



. Sabrina Castellano López

• 10. E.S.O.B.

I.E.S. Vega de San Mateo

nº páginas: 4

"San Mateo, dona vida"

Ancor era un joven que no se implicaba en nada, todo le daba igual y no le gustaba colaborar ni participar en nada, en definitiva, un adolescente un poco rebelde. Era un vequero que cada fin de semana se reunía con su pandilla en la Plaza de la Solidaridad en la Vega de San Mateo, allí planeaban qué hacer y cómo pasar las tardes.

Pero ese viernes de abril era diferente, ya que unos de sus amigos había sufrido un percance mientras practicaba ciclismo: fue arrollado por un vehículo. Adolfo era el mejor amigo de Anzor, ellos siempre estaban juntos desde su infancia.

Esa tarde todos los jóvenes estaban muy tristes por su compañero, entre ellos comentaban la mala suerte que había tenido Adolfo.

De pronto, al grupo se unió el padre de Adolfo para comentarles cómo estaba su hijo, les informó de que su estado era muy grave y crítico, además de darles otra mala noticia, por si fuera poco no había sangre de su grupo sanguíneo en toda la isla, escaseaba desde hace meses, debido a la poca colaboración y generosidad de las personas.

El padre de Adolfo no paraba de repetir que con muy poquito, con un poquito de sangre, su hijo se podría salvar!

Los jóvenes no salían de su asombro y estaban aterrorizados, no paraban de murmurar lo que estaba sucediendo a su compañero y cómo poder ayudarlo. Anzor y los jóvenes decidieron marcharse a casa, no tenían ganas de nada.

Al llegar a casa Ancor comentó a su familia lo sucedido y que se sentía culpable por no saber cómo ayudar a su mejor amigo.

La familia de Ancor se reunió junto a él y le dijo:
— ¡Nunca es tarde para ayudar!

Después de un buen rato reunidos dando ideas de lo que podían hacer para intentar solucionar este problema, llegaron a la conclusión de que podían ~~organizar~~ organizar una convocatoria por las redes sociales, en la plaza del pueblo, para donar sangre. Su hermano creó una pancarta con el lema "Cada gotita de sangre cuenta, dona sangre".

El resto de los jóvenes se encargó de divulgar la noticia por todo el pueblo, emisoras de radio y hasta por todas las calles.

Hasta el pueblo de la Vega de San Mateo se desplazó una unidad móvil de donación para facilitar la labor a los vegeros.

El reloj de la iglesia marcaba las doce del mediodía del sábado, la plaza estaba muy llena de vegeros/as dispuestos a ayudar. A la entrada lucía una gran pancarta con un mensaje muy emotivo:

"Cada gota de sangre cuenta, dona vidas".

Los vecinos de la Vega estaban impresionados por el número de personas y generosidad de los vecinos, lo que reflejaba la ~~solididad~~ solidaridad de este pueblo humilde y con personas de gran corazón. Entre ellos los jóvenes que, aunque sus corazones estaban rotos de dolor por su compañero, se sentían muy agradecidos y contentos por lo que estaban consiguiendo.

Pocas horas después el banco de sangre estaba lleno y era mucha la cantidad de gente que quedaba por donar, por lo que se tuvieron que enviar más medios para poder seguir trabajando.

Tras un día muy intenso, Ancor sentía una gran satisfacción y alegría por la acción realizada.

Días después de la noticia en Gran Canaria y en los medios de comunicación era la recogida de sangre que se había hecho en la Vega de San Mateo, ya que los bancos de sangres estaban llenos para varios meses, inclusive la de los grupos sanguíneos menos comunes.

Las buenas noticias no paraban de llegar, Adolfo había sido operado con gran éxito y su recuperación era muy buena.

El siguiente viernes, los jóvenes se volvieron a reunir en el punto de encuentro de siempre, estaban muy contentos ya que su amigo se estaba mejorando. Nuevamente recibieron la visita del padre de ~~Adolfo~~ Adolfo para darles las gracias, en especial a Ancor.

La cara de Ancor reflejaba su felicidad y, muy contento, comentó que se sentía realizado por la acción tan sencilla como donar sangre que no implicaba nada sino unos instantes de nuestro tiempo, que se recuperada rápidamente y podemos salvar muchas vidas.

Después de la iniciativa realizada por ese grupo de vegguesijas y con un final espectacular que ha regalado a muchas personas que su vida vuelva a brillar, deciden organizar cada año una recogida solidaria de sangre para poder contribuir a mejorar y salvar vidas. Sin faltar nunca a este evento tan especial, Ancor y Adolfo, que desde

ese día se dedican a fomentar el trabajo en equipo, la cooperación, la solidaridad y la unión que hace la guerra.

“Cada gota de sangre cuenta,

dona vidas”





CADA GOTTA
CUENTA
DONA
VIDA

GUANIMENCEY DÉNIZ VENTURA
IES SAN MATEO 1º C - 3 pág

"Cada gota cuenta
dona vida"

Había una vez un pueblo llamado Villa Odón. Una parte era Odón Alto y sus habitantes eran de sangre amarilla y otros lugareños eran de Odón Bajo, y tenían la sangre color magenta.

Ambos barrios tenían formas muy saludables de vida. Caminaban o cogían sus bicis, rara vez se les veía coger el coche (así no contaminaban) comían lo que ellos mismos cultivaban, dormían a sus horas y nada de malos hábitos. Vivían bien.



Todo iba bien hasta que un día llegó la noticia a Odón Bajo, que Luquitas el niño de 7 años del ranadero de Odón Alto desde hace algunos días

se sentía mal. Estaba muy cansado, tenía dificultad para respirar y estaba mareado.

- ¿Cómo puede pasarle eso a un niño tan pequeño? - Resonaba en Villa Odón.

El panadero se llevó a Luquitas a la ciudad de Cáscara donde había buenos médicos y buenos adelantos. El diagnóstico era que tenía anemia.

- ¿Qué podemos hacer para que el niño se recupere doctor? - preguntó esperanzado su madre.

- Pues muy sencillo, tenemos que juntar Villa Odón. Amarillo + magenta = rojo. Y Luquitas se recuperará.

Y así fue, al día siguiente, el panadero puso un mensaje en la radio municipal donde decía así:

«Buenos días a Villa Odón,



soy el paradero y en nombre de mi hijo Luquitas hago un llamamiento a la ciudadanía. Dentro de un par de horas vendrá una unidad móvil de extracción de sangre. Por favor se necesita sangre amarilla y magenta a partes iguales. Gracias por su colaboración >>

Se formaron grandes colas de gente de sangre amarilla y de magenta, con sus diferentes grupos A+, O+, B+, AB+, todos querían ayudar a Luquitas y por supuesto a todo aquel que lo pudiera necesitar en un futuro.

Gracias a la solidaridad de Villa Odeón pudieron formar la sangre idónea para curar para siempre a Luquitas. A la entrada del pueblo había un gran cartel que decía:

CADA GOTTA CUENTA, DONA VIDA

FIN

CADA

CATA

CUENTA

Lucía Guerra García

2ESO B

Les Vega de San Mateo . 12 páginas

Hace unos pocos años en un municipio de la isla de Gran Canaria, llamado La Vega de San Mateo vivía una niña que se llamaba Valeria, Valeria sufría cáncer, específicamente el Sarcoma de Ewing, se lo habían detectado cuando tenía 14 años, hace ya 8 años. Valeria cada día junto a su madre iban al hospital para recibir el tratamiento de la quimioterapia, para ella el tratamiento era su salvación, ya que le aliviaba los dolores, siempre tenía muchos dolores, siempre tenía una sonrisa marcada en su rostro, con esta sonrisa en las horas tan largas de tratamiento jugaba con su hermana de 8 años y también hablaban sobre la importancia de donar. Valeria le decía que se podían donar millones de cosas, pero había algo que a ella era lo que más le importaba. Donar sangre, la chica le explicaba a Judith, su hermana, la importancia de donar sangre. Lo que ella le explicaba a su hermana era, que sin sangre, Valeria ya no podría estar con ella en aquellos momentos, ya que a ella todas las semanas le hacían varias transfusiones de sangre. Ese día, justo cuando Valeria estaba hablando con su hermana, entró la doctora a la habitación, le dijo a su madre, Bárbara, que si podía salir.

delante de la foto que salían Valeria y Judith, la carta. Con el paso de los meses Judith mejoró, ya todo no eran malas noticias, las cosas mejoraron, incluso su madre, volvió a ser la misma, el padre de las niñas, habían decidido vender su casa e irse a vivir a otro lugar, pero Judith se los impidió ya que decía que a Valeria no le hubiera gustado mudarse. Los padres tomaron la decisión de irse ellos un tiempo, pero Judith, como ya era responsable, decidió quedarse en casa para estar con su otra parte de la familia y seguir con sus estudios, el deseo de ella era ser científica y poder encontrar la cura del cáncer. Judith luchó y lo consiguió, pero en su 18 cumpleaños no se acordó de abrir la carta. No lo recordó hasta que cumplió 25 años, 9 años después de habérsela encontrado. En esos momentos, cuando ella se la volvió a encontrar, se sintió mal, ya que sentía que había descuidado un regalo de su hermana. Por suerte, cuando abrió la carta esta decía:



nota que a Valeria se le había olvidado terminar de poner en la carta:

"¡Judith!, qué despistada soy, por último quería decirte que ya la fundación tiene nombre, está creado por mí y por nuestro alcalde de la Uega de San Mateo, tan solo tendrás que acercarte esta misma tarde al ayuntamiento y él te lo explicará todo, ahora sí, ya me toca despedirme, Judith, pronto volverás a saber de mí, te quiero."

Judith, sin tiempo que perder, se vistió, se maquilló, cogió la carta, su bolso y su Ipad para coger ideas de lo que el alcalde le dijera, se subió al coche y se fue al ayuntamiento. Ella estaba muy nerviosa, ya que no sabía ni a quién ni con qué se iba a encontrar, solo pensaba en que Valeria tenía tan planeado este momento que nunca le había hablado sobre él. Cuando llegó se encontró con él. La estaba esperando, él también estaba nervioso, juntos fueron a su despacho, es decir, al despacho del alcalde. Antonio le empezó a explicar a Judith todo lo que Valeria y él habían planeado y hablado para cuando llegara este día. El alcalde le contó todo sobre la fundación, le dijo que se llamará "Dona vida" y el lema sería "Cada gota cuenta". Antonio le explicó a

curiosidad por saber lo que le iba a decir Dácil, pero todavía le quedaban unas cuantas horas para saber lo que le iba a decir. Judith pasó la tarde en la fundación planeando otros nuevos proyectos y acontecimientos. Ya era la hora de cerrar, las únicas que quedaban allí eran Valeria, la hija de Judith, Dácil y Judith. Valeria se fue a cenar con sus amigos y Dácil y Judith se fueron a casa para que Dácil le contara tranquilamente. Cuando llegaron, Dácil le pidió a Judith que se sentara, ella se sentó y la chica se fue a la última habitación que se veía en el pasillo, encendió la luz, entró y cerró la puerta. Pocos minutos después, salió de la habitación con una bolsa llena de cosas envueltas en papel de regalo y la carta, antes de Dácil darle todo aquello a Judith, habló primero con ella, le dijo que esto era lo último que le iba a pedir su hermana, ya que lo demás lo descubriría por sí sola. Cuando la chica abrió la carta y la empezó a leer, se le salieron las lágrimas, porque Valeria le decía en la carta todo lo que sintió desde el primer momento que supo que iba a tener una hermana, la cual era ella.

Valeria lo único que le pidió a su hermana es que siga investigando y que sea muy feliz. También

de sangre, gracias a esta donación diaria de personas donantes, después de ese momento, en los hospitales nunca más faltó sangre, nadie más murió debido a que le faltara una bolsa de sangre.

Con el paso del tiempo, Judith dando más a conocer a la sociedad, cada vez a ella y a Valeria les quedaba menos para encontrar la cura. Estaba siendo difícil para todas, pero aún así ellas tenían la fe de encontrarla. Para la sorpresa de Judith, un día normal en la fundación, ella estaba en el laboratorio y una de las enfermeras, la llamó para que fuera a la sala de recuperación, porque le tenían que dar algo muy importante, cuando llegó se encontró con Julia, una amiga de Valeria, ella le dio una carta y le dijo que cuando tuviera un momento libre que la leyera, ya que como ella sabía, la había escrito su hermana. Judith se la guardó, le dio un abrazo a Julia y siguió trabajando. Horas después, cuando llegó a casa, se duchó, cenó y se volvió a sentar en la cama al lado de la foto de Valeria para leer la carta... Decía:

"Hola Judith,

hacia tiempo que no te mandaba cartas, pero ya estoy aquí de nuevo, yo sé que ya has hecho todo lo que te he propuesto y Valeria también lo ha hecho

La medicina que habra realizado para la cura del cáncer habra funcionado y que ya era premio nobel en investigación. Judith, en menos de media hora, se convirtió en la científica más importante del mundo, después de esa tarde tener que hablar con periodistas y en la televisión, se fue a su casa muy alegre, ya que no solo fue ella la que lo descubrió, sino que su hija Valeria fue la más que la ayudó, cuando llegó a la cama cogió la carta y leyó lo que quedaba:

" Judith, sé que esta carta la dejaste a medias, no fue ni el destino ni la casualidad fui yo la que hice que dejaras de leerme para que no supieras cómo iba a continuar todo esto, quería que tú disfrutaras todo lo que yo no pude, y sobre todo quería que consiguieras tu sueño "

Cuando terminó de leer la carta sonrió y se fue a dormir. Después de este día Valeria y Judith son las científicas más importantes en la historia, siguen viviendo en San Mateo, tienen centros de donaciones y laboratorios por todo el mundo y Valeria está muy agradecida desde el cielo por todo lo que hicieron Judith y Valeria, sus familiares y amigos por ella.